

Bernardine Evaristo

NIÑA, MUJER, OTRAS



Una Gran Bretaña como nunca se ha contado. De Newcastle a Cornualles, desde las mujeres de principio del siglo veinte hasta las adolescentes del veintiuno, seguimos a un reparto interconectado de doce personajes en sus viajes personales por este país y sus últimos cien años de vida. Todas están enfrascadas en una búsqueda: un pasado compartido, un futuro inesperado, un lugar al que llamar hogar, un sitio donde encajar, una amante, una madre desaparecida, un padre perdido, e incluso, lisa y llanamente, un rayo de esperanza.

Gozosamente polifónica y vibrantemente contemporánea, este es un tipo de historia gloriosamente nuevo, una novela de nuestro tiempo: festiva, siempre dinámica y absolutamente irresistible. Un rompedor estilo literario entre la poesía y la prosa que la autora define como «literatura fusión». Un texto escrito al margen de las convenciones literarias y las reglas habituales de puntuación que, sin embargo, sorprende por su fluidez y facilidad de lectura.

Para las sisters & las sistas & las sistahs & las sistren & las women & las womxn & las wimmin & las womyn
& nuestros brethren & bredrin & brothers & bruvs & nuestros men & nuestros mandem & los miembros LGBTQI+ de la familia humana.

Capítulo 1

Amma

1

Amma

va caminando por la ribera de la vía fluvial que parte en dos su ciudad, un puñado de gabarras madrugadoras pasan de largo, morosas

a la izquierda tiene el puente peatonal, temática náutica, la pasarela es una cubierta, los pilones mástiles de velas

a la derecha tiene el recodo que hace el río cuando dobla al este, pasado el puente de Waterloo, camino de San Pablo y su cúpula

siente que el sol empieza a asomar, todavía corre algo de aire antes de que la ciudad se embote entre el calor y los humos

un poco más adelante una violinista toca, qué apropiado, una melodía estimulante

la obra de Amma, *La última amazona de Dahomey*, se estrena en el National esta noche

va acordándose de cuando empezó en esto del teatro cuando ella y Dominique, su lugarteniente, se hicieron famosas por reventar en plena función obras que ofendían sus sensibilidades políticas

proyectando sus potentes voces de actrices con escuela desde el fondo del patio de butacas antes de darse a la fuga por patas

creían que las protestas debían ser públicas, disruptivas y un incordio absoluto para los del otro bando

recuerda haberle tirado una pinta de cerveza por la cabeza al director de una obra en la que salían negras medio desnudas revoloteando como tontas por el escenario
para después salir pitando por los callejones de Hammersmith
aullando

luego de esto Amma pasó varias décadas en los márgenes, una renegada que lanzaba granadas de mano al sistema que la excluía

hasta que lo comercial empezó a absorber todo lo otra radical y se vio deseando subirse al carro

cosa que no pasó hasta hace tres años cuando por fin la dirección artística del National la asumió una mujer

después de escuchar tantas negativas cordiales de sus predecesores, un lunes por la mañana, recién desayunada, recibió la llamada cuando en el horizonte de su vida solo asomaba un pozo sin fondo, lo más emocionante del día ver series en el ordenador

me ha encantado el texto, hay que hacerlo, ¿le gustaría dirigirlo también para nosotros? sé que es apresurado, pero ¿tendría un hueco para quedar esta misma semana y nos tomamos un café?

Amma le da un sorbo al americano con su habitual chorrillo largo resucitamuertos mientras se acerca al centro cultural brutalista y gris que tiene por delante

por lo menos ahora intentan alegrar el hormigón tipo búnker con luces de neón y tienen fama de llevar una programación más progresista que tradicionalista

años atrás habría esperado que la echaran nada más osar franquear el umbral, en una época en que la gente realmente se ponía sus mejores galas para ir al teatro

y miraban por encima del hombro a todo el que no llevaba el atuendo adecuado

ella quiere que la gente vaya a ver sus obras con la curiosidad puesta, le importa un comino la ropa que lleven, además tiene su propio estilo ¡que te den!, que ha evolucionado, cierto es, desde el peto vaquero del cliché, con la boina del Che, el palestino y la chapa perenne de los dos símbolos femeninos entrelazados (eso sí que era dar la chapa, nena)

hoy en día lleva zapatillas plateadas o doradas en invierno, Birkenstocks todoterreno en verano

en invierno son chinos negros, holgados o ceñidos según si esa semana tiene una 40 o una 42 (de arriba una menos)

en verano son bombachos estampados justo por debajo de la rodilla

en invierno son camisetas jerséis chaquetas abrigos asimétricos, todo colores vivos

el año entero tiene adiestradas sus rastas oxigenadas para que queden más tiesas que las velas de una tarta

aros plateados en las orejas, gruesos brazaletes africanos y labios color de rosa

son su declaración de estilo perpetua, la marca de la casa

Yazz

describió su estilo no hace mucho como «pintas de abuela loca, mamá», le suplica que compre en el Marks & Spencer como las madres normales, se niega a que la vean con ella cuando se supone que van andando juntas por la calle

Yazz sabe perfectamente que Amma jamás será normal, y como tiene cincuenta y pico, todavía no es ninguna abuela, aunque intenta tú decirle eso a una de diecinueve; de

todas formas, cumplir años no es nada de lo que avergonzarse

sobre todo cuando toda la raza humana está en las mismas

aunque a veces le da la impresión de ser la única de sus amigas que quiere celebrar eso de hacerse mayor

porque menudo privilegio no morir antes de tiempo, les dice mientras la noche se cuele en torno a la mesa de la cocina de su coqueto adosado de Brixton

mientras van metiéndose de lleno en los platos que ha traído cada una: guiso de garbanzos, pollo jerk, ensalada griega, curry de lentejas, verduras asadas, tajín de cordero, arroz al azafrán, ensalada de kale con remolacha, quinoa jolofe y pasta sin gluten para las escrupulosas más petardas

mientras se echan copas de vino, vodka (menos calorías), o algo más amable con el hígado por prescripción médica

espera que la feliciten por rebelarse ante la moda del refunfuño de la mediana edad, recibe en cambio sonrisas perplejas y ¿los brotes de artritis, la pérdida de memoria, los sofocos?

Amma pasa por delante de la joven música

sonríe animosa a la chica, que hace otro tanto

se saca unas monedas, las echa en el estuche del violín

no está preparada para renunciar al tabaco así que se apoya en el muro de la ribera, se enciende un cigarro, y se odia por ello

la publicidad le aseguró a su generación que el tabaco los haría parecer adultos, glamurosos, poderosos, listos, deseables y, sobre todo, los mejores

nadie les contó que serían directamente los mejores del cementerio

se queda mirando el río mientras siente el calor del humo viajando esófago abajo calmando unos nervios que in-

tentan a la vez combatir el subidón de adrenalina de la cafeína

cuarenta años de estrenos y sigue cagándose de miedo ¿y si la crítica la pone de vuelta y media? ¿y si la rechaza con una pléyade de reseñas de una sola estrella, en qué estaba pensando el prestigioso National al dejar entrar en su teatro a esa impostora de pacotilla?

sí, claro que ella sabe que no es ninguna impostora, ha escrito quince obras de teatro y dirigido más de cuarenta, y, como escribió una vez un crítico, Amma Bonsu es una apuesta segura que sabe asumir riesgos y salir siempre bien parada

¿y si el público del preestreno solo se levantó y la ovacionó por educación?

anda, calla ya, Amma, que tú eres una sargentona con muchos tiros pegados

mira

tiene un reparto estupendo: seis actrices de más edad (veteranas curadas de espanto), seis en la medianía de sus carreras (supervivientes hasta la fecha), y tres caras nuevas (cándidas aspirantes), una de las cuales, la talentosa Simone, llegaba a ensayar con los ojos vidriosos después de olvidarse de desenchufar la plancha, apagar el fuego o cerrar la ventana del cuarto, y perdía un tiempo de ensayo muy valioso con llamadas de pánico a sus compañeros de piso

si hace un par de meses habría vendido a su abuela a un esclavista con tal de conseguir el papel, ahora es ya una pequeña prima donna malcriada que no hace ni dos semanas mandó a su directora que se pegara un salto para comprarle un latte caramelo un día que estaban ellas dos solas en la sala de ensayo

es que estoy rendida, gimoteó Simone, insinuando que era todo culpa de Amma por hacerla trabajar tan duro

huelga decir que le bajó los humos en el acto a la estrellita Simone Stevenson

Simone la Estrellita... la que se cree que por haber llegado al National recién salida de arte dramático está a un paso de asaltar los cielos de Hollywood
ya se enterará
más pronto que tarde

en momentos así Amma echa de menos a Dominique, que huyó hace ya tiempo a Estados Unidos

deberían estar compartiendo ese momento crucial de su carrera

se conocieron en los ochenta en una prueba para un largo ambientado en una cárcel de mujeres (¡cómo no!)

ambas estaban desilusionadas porque siempre las postulaban para papeles de esclavas, criadas, prostitutas, niñeras o delincuentes

y encima no se los daban

despotricaron sobre su suerte en una cafetería de mala muerte del Soho mientras devoraban huevos con beicon al pelletón entre dos rebanadas de pan blanco empapadas y los bajaban con té potente de albañil junto a las trabajadoras sexuales que ejercían en las calles de la zona

mucho antes de que el Soho se convirtiera en la colonia de gais modernos que es hoy

¿tú me has visto?, preguntó Dominique, y Amma la miró y no, no tenía nada de servil, maternal ni criminal

tenía un rollo increíble y era una hermosura absoluta, más alta que casi todas, más delgada que casi todas, con pómulos refinados y ojos ahumados con unas pestañas gruesas y negras que arrojaban literalmente sombra a la cara

vestía de cuero, llevaba el pelo corto salvo por un flequillo moreno echado a un lado, e iba por la ciudad con un destartalado bicicarro viejo que había atado fuera

¿es que no ven que soy una diosa encarnada?, gritó Dominique con un gesto extravagante, sacudiendo el flequillo y poniendo pose sensual mientras se volvían algunas cabezas

Amma era más baja, con caderas y muslos africanos maderados de esclava perfecta, le había dicho un director cuando entró en una prueba para una obra sobre la abolición

de la que salió directamente por donde acababa de entrar

por su parte a Dominique un director de casting le dijo que estaba haciéndole perder el tiempo por presentarse para una serie victoriana cuando en esa época no había negros en Gran Bretaña

ella le dijo que sí que había y lo llamó ignorante antes de coger también la puerta

y en su caso, cerrarla con fuerza

Amma comprendió que había encontrado a su alma gemela en Dominique y que juntas partirían la pana

y en cuanto se corriera la voz ambas serían sin duda carne de paro

fueron a un pub del barrio, la conversación siguió y el vino corrió

Dominique había nacido en Bristol, en el barrio de Saint Pauls, de madre afroguyanesa, Cecilia, con raíces que se remontaban a la esclavitud, y de padre indoguyanés, Wintley, con antepasados que llegaron desde Calcuta como trabajadores no abonados

la mayor de diez críos que parecían todos más negros que asiáticos y como tales se identificaban, más que nada porque su padre podía relacionarse con los afrocaribeños con los que se había criado, pero no con indios recién llegados de India

Dominique adivinó sus preferencias sexuales en la pubertad, pero tuvo la sensatez de guardárselas para sí, no sabía cómo reaccionarían sus amigos o su familia, no quería ser una paria

probó con chicos un par de veces
ellos lo disfrutaron
ella lo soportó

a los dieciséis puso rumbo a Londres con la idea de ser actriz, donde la gente proclamaba con orgullo sus identidades foráneas luciendo chapas

durmió a la intemperie bajo las arcadas de la ribera y en portales de tiendas de The Strand, solicitó ayuda en una cooperativa de viviendas protegidas para personas negras, mintió, les lloró diciendo que había escapado de un padre que la maltrataba

el empleado jamaicano que la entrevistó no pareció muy impresionado, ah, que te pegaban, ya

Dominique subió la denuncia a abuso sexual paterno y consiguió una habitación en un albergue con carácter de urgencia; a los dieciocho meses, tras lacrimógenas llamadas semanales a la oficina de la cooperativa, acabó en un piso protegido de un dormitorio en un pequeño bloque de Bloomsbury de la década de los cincuenta

hice lo que tuve que hacer por conseguir un techo, le conté a Amma, no es de lo que estoy más orgullosa en esta vida, lo reconozco, pero nadie salió perjudicado, mi padre no se va a enterar

se propuso como misión instruirse por su cuenta en historia, cultura, política y feminismo negros, descubrió las librerías alternativas de Londres

entraba en la Sisterwrite de Islington donde todos y cada uno de los libros estaban escritos por mujeres y se pasaba allí las horas hojeándolos; no podía permitirse comprar nada, y se leyó la colección entera de *Home Girls: A Black Feminist Anthology* por entregas semanales, de pie, así como todo lo de Audre Lorde que llegaba a sus manos a las librerías no parecía importarles

para cuando me aceptaron en una escuela de arte dramático muy ortodoxa, yo ya estaba politizada y los desafiaba por cualquier cosa, Amma

la única persona de color de toda la escuela

exigió saber por qué los papeles masculinos de Shakespeare no podían interpretarlos mujeres, y mejor no hablamos de cambiar las razas, ¿no?, le gritó al tutor del curso mientras los demás estudiantes, chicas incluidas, se quedaban callados

comprendí que estaba sola

al día siguiente el director de la escuela me llevó aparte aquí se viene a ser actores, no políticos

si vuelve usted a causar problemas, le pediremos que se vaya

dese por avisada, Dominique

qué me vas a contar, respondió Amma, o te callas o te largas, ¿es o no?

pues a mí el espíritu guerrero me viene de mi padre, Kwabena, que era periodista en Ghana y luchó por la independencia

hasta que se enteró de que iban a arrestarlo por sedición, puso tierra de por medio, acabó trabajando en los ferrocarriles y allí conoció a mi madre en la estación del puente de Londres

él era revisor, ella trabajaba en las oficinas encima de la explanada

él se aseguraba de ser quien le cortaba el billete, ella se aseguraba de quedarse la última en el vagón para poder charlar un poco con él

mi madre, Helen, es mestiza, nació en Escocia en 1935
su padre era un estudiante nigeriano que se evaporó en cuanto terminó la carrera en la Universidad de Aberdeen
ni siquiera se despidió

mi madre descubrió a los años que había vuelto a Nigeria con su mujer y sus hijos

ella no sabía ni que estaba casado ni que era padre
no era la única mestiza de Aberdeen en la década de los treinta y los cuarenta pero seguían siendo una rareza y así se lo hacían sentir

dejó pronto los estudios, se apuntó a una escuela de secretariado, se fue a Londres justo cuando empezaba a poblarse de africanos que venían a estudiar o a trabajar

mi madre empezó a frecuentar los bailes que organizaban, los locales del Soho, allí gustaban su piel más clara y su pelo más lacio

cuenta que siempre se sintió fea hasta que los africanos le dijeron que no lo era

deberías haberla visto entonces

un mezcla entre Lena Horne y Dorothy Dandridge

así que, imagínate, feísima

mi madre esperaba que en la primera cita con mi padre fueran al cine y luego a su garito favorito, el Club Afrique, aquí mismo en el Soho, le había soltado algunas indirectas con que si le encantaba bailar highlife y jazz de África Occidental

pero en vez de eso la llevó a una de sus asambleas socialistas en la trastienda de un pub en la zona de Elephant and Castle

donde un grupo de hombres soplaban cervezas sin fin y hablaban de independentismo

mi madre se quedó allí haciéndose la interesada, dejándose impresionar por su intelecto

y digo yo que él se dejaría impresionar por la aquiescencia muda de ella

se casaron y se mudaron a Peckham

yo fui la última de la prole y la única niña, explicó Amma, soltando el humo hacia la atmósfera más que viciada de la sala

mis tres hermanos mayores han estudiado dos para abogado y uno para médico, que ellos hayan cumplido así las expectativas de nuestro padre ha servido para que yo no me vea presionada para hacer lo mismo

conmigo lo único que le preocupa es que me case y tenga hijos

se cree que lo de actuar es un pasatiempo hasta que consiga todo eso

mi padre es un socialista que quiere una revolución para mejorar las condiciones de todos los hombres

literalmente

yo le digo a mi madre que se casó con un patriarca
míralo así, Amma, me dice, tu padre nació varón en Ghana en los años veinte mientras que tú has nacido mujer en Londres en los sesenta

¿y qué me quieres decir con eso?

que no puedes esperar que «te capte», como dices tú

yo le he hecho saber que está defendiendo el patriarcado y es cómplice de un sistema que oprime a todas las mu-

jes

ella dice que los seres humanos somos complejos
yo le digo que no me hable como si fuera una cría

mi madre tenía su jornada laboral de ocho horas, se encargaba de cuatro hijos, llevaba la casa, se aseguraba de ponerle la cena delante al patriarca todas las noches y de tenerle las camisas planchadas todas las mañanas

entretanto él estaba por ahí salvando el mundo

su única tarea doméstica era ir a la carnicería a comprar la carne del asado del domingo... un rollo cazador-recolector versión aburguesada

se ve que mi madre no se ha realizado en la vida porque, ahora que nos hemos ido todos, se pasa el día o limpiando la casa o redecorándola

nunca se ha quejado de su suerte ni se ha peleado con él, señal clara de que está oprimida

me contó que en sus primeros días juntos ella intentó cogerle de la mano, él se zafó, le dijo que el cariño era una afectación inglesa y mi madre no volvió a intentarlo

aun así él todos los años le compra la tarjeta de Valentín más pastelosa del mercado y además le encanta la música country romántica, los domingos por la noche se los pasa en la cocina escuchando discos de Jim Reeves y Charley Pride

el vaso de whisky en una mano, enjugándose las lágrimas con la otra

mi padre vive para los mítines, las manifestaciones, hacer piquetes delante del Parlamento y vender el *Socialist Worker* por el mercado de Lewisham

me he criado escuchando sus soflamas durante las cenas sobre los males del capitalismo y del colonialismo y los